

LA MÁSCARA DE LA MUERTE ROJA

Noelia Rodríguez Prieto

Tras contactar con un ser procedente de algún sistema recóndito de la Vía Láctea —y antes de que este esboce el menor gesto de aprecio o desprecio hacia nuestra especie— le pediría comprensión. Comprensión porque el ser humano todavía no ha terminado de realizarse y de entenderse. Tanta evolución y todavía la humanidad no ha sido capaz de librarse de sus fantasmas. No ha sido capaz de escapar de la trampa del dogmatismo, de las mitologías y de las ideologías. Mucho se dice que la conciencia es el culmen de nuestra especie, pero para qué vanagloriarnos tanto de ella si mayormente ha sido instrumentalizada para la jerarquización, la destrucción y la muerte. Le aseguro que la misma conciencia que nos regala obras de arte, es la misma que luego ha auspiciado todo tipo de tropelías contrarias al sentido común de la supervivencia. Guerras, masacres, genocidios, perjuicios y prejuicios contra todo, contra todas y contra todos.

Todo en favor de mitos infundados. En favor de quimeras tambaleantes que construyen quejumbrosos edificios pretendidamente universales, estables y eternos. Construcciones de piedra que, al menor traspié, se agrietan y derrumban como si fueran de cristal. No sé si será por una permanente adicción a estar al borde del ocaso, a sufrir crisis perpetuas, pero no hay especie más fallida en su porvenir que la humana. ¿Por qué somos así? Quién sabe, pero cada paso que se da en dirección al refinamiento de la especie, nuevos desastres estallan. Ahora mismo, cuando se creía que habíamos alcanzado finalmente el fin de la historia —el fin de la evolución de las ideologías político-sociales—, sucede que el COVID-19 —un tipo de Coronavirus— está arrollando frenéticamente los mitos fundacionales de Occidente.

El neoliberalismo y la democracia liberal han sido sus dos principales víctimas. El primero, bajo la égida del libre mercado, la estigmatización del Estado como un freno a la libertad económica y de la capitalización de la dignidad humana sin importar fronteras ni daños colaterales, ha visto contravenidos sus principios al ritmo de titulares como “Alemania se prepara para nacionalizar empresas si el impacto del Coronavirus se descontrola”⁵⁴, “Francia se plantea nacionalizar sus grandes empresas para salvarlas”⁵⁵ y

⁵⁴ elEconomista.es, “Alemania se prepara para nacionalizar empresas si el impacto del Coronavirus se descontrola”, 20 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10429227/03/20/Alemania-se-prepara-para-nacionalizar-empresas-si-el-impacto-del-Coronavirus-se-descontrola.html>, fecha de última consulta: 10 de abril de 2020.

⁵⁵ Cinco Días, “Francia se plantea nacionalizar sus grandes empresas para salvarlas”, 17 de marzo de 2020. Disponible en https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/03/17/economia/1584431660_318938.html, fecha de última consulta: 10 de abril de 2020.



“Las nacionalizaciones vuelven (una vez más) para salvar al capitalismo... ¡en tiempos de crisis!”⁵⁶.

La pura historia se encuentra en esta clase de paradojas. El sistema que es vendido como la única alternativa menos mala, está acelerando su caída por su incapacidad de responder a la amenaza de un microorganismo. Las democracias liberales de Europa y Norteamérica son, en este momento, las que padecen con mayor gravedad los estragos de la infección. ¿Y cuál ha sido su respuesta? En los últimos días han saltado titulares como “La primera democracia europea que cae a causa del coronavirus”: cómo la crisis del covid-19 ha puesto en juego el sistema democrático húngaro⁵⁷, seguido de “Coronavirus: cómo la pandemia de COVID-19 está poniendo a prueba la esencia de la Unión Europea (y enfrentando a sus países miembros)”⁵⁸. Si el núcleo duro de Occidente —referente de “buena” sociedad y modernidad— está experimentando una tremenda desestabilización por el ataque de un virus, ¿qué podría pensar un ser procedente del espacio exterior sobre la supervivencia de la humanidad?

A lo mejor pensaría que estamos perdiendo el tiempo defendiendo mitos insalvables e insostenibles. Mitos como el del nacionalismo. El nacionalismo, que es un sentimiento o conciencia de pertenecer a una nación, una doctrina, ideología o imaginario; es uno de los grandes mitos que está siendo cuestionado a medida que progresa la pandemia del coronavirus. Si la globalización ya había comenzado a fracturar el edificio monolítico de las identidades nacionales, el requerimiento de depender de la solidaridad externa, a costa de la exclusiva actuación interna, y de generar estrategias globales de apoyo y colaboración entre Estados-nación, está sacando a relucir las falencias del gran mito de la nación como un ente indiviso e individual que debía soportar, por su voluntad y determinación, cualquier conflicto por sus propios medios.

Esto es lo que estipuló el nacionalismo como principio desde su nacimiento a finales del siglo XVIII. Cuando el desordenado Antiguo Régimen cayó en Europa por el apogeo de nuevos grupos sociales, la instauración del capitalismo industrial y el florecimiento de varias revoluciones culturales como el romanticismo —entre otros factores—, encontramos que su promesa de organizar el mapamundi en unidades debidamente delimitadas y separadas de naciones homogéneas y confrontadas no fue tan buena idea⁵⁹. Se acabó con la servidumbre y el modelo de la monarquía absolutista y divinizada, a costa

⁵⁶ Herranz, Diego, “Las nacionalizaciones vuelven (una vez más) para salvar al capitalismo... ¡en tiempos de crisis!”, 5 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/coronavirus-nacionalizaciones-vuelven-vez-salvar-capitalismo-tiempos-crisis.html>, fecha de última consulta: 10 de abril de 2020.

⁵⁷ Paredes, Norberto. “La primera democracia europea que cae a causa del coronavirus”: cómo la crisis del covid-19 ha puesto en juego el sistema democrático húngaro”, 4 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52151321>, fecha de última consulta: 10 de abril de 2020.

⁵⁸ Adler, Katya. “Coronavirus: cómo la pandemia de covid-19 está poniendo a prueba la esencia de la Unión Europea (y enfrentando a sus países miembros)”, 7 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52173845>, fecha de última consulta: 10 de abril de 2020.

⁵⁹ Para más información sobre los primeros ideólogos del nacionalismo, véase Kedourie, Elie. *Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.



de romper con la posibilidad de instaurar un orden internacional coordinado y amparado por algún tipo de gobernanza global.

En 1945, Edward Hallett Carr —uno de los primeros teóricos reconocidos del nacionalismo— escribía que “The challenge to the socialized nationalism of our thir period thus issues in a protest against an international order which accepts as its basis the submersion of the rights of the individual in the rights of the nation”⁶⁰. Décadas después, las naciones continúan erigiéndose como unidades individuales de las que emana el derecho de las comunidades nacionales, hacia las cuales los ciudadanos se adscriben en virtud de su nacionalidad. Muchos años después, y a pesar de proyectos supranacionales como la Unión Europea, el nacionalismo agrupa el orden internacional Estados-nación pretendidamente homogéneos y únicos. Esta simplificación de la diversidad cultural que operó en la conformación de los Estados modernos es la misma que está acelerando la descomposición del orden internacional de Estados-nación, en favor de la proposición de estrategias conjuntas que propongan seriamente la conformación de una orden global que vaya más allá de localidades y particularismos.

Titulares como “Hasta ahora, la Unión Europea ha mostrado una gestión mediocre de la crisis del coronavirus. No solo no ayudó a mitigar la pandemia en los países en los que se disparó primero, sino que es incapaz de coordinar acciones”⁶¹, cambió a “No habrá troika: Alemania y Holanda empiezan a aceptar préstamos sin condiciones para la crisis del coronavirus”⁶², y ahora vuelve a “Fracaso en la UE tras 16 horas de reunión: las exigencias de Holanda bloquean las ayudas contra el coronavirus”⁶³. Al final parece que el nacionalismo, y su tendencia al repliegue, no es tan efectivo como se esperaría. El coronavirus no ha demostrado ni inventado nada, pero sí ha dado un revulsivo—necesario incluso— a los procesos de reconstrucción y reconceptualización del Estado-nación en Occidente y de su gran tríada de mitos que sería el nacionalismo, el neoliberalismo y la democracia liberal.

Tan anómala situación parece ser análoga a la que vivió el Príncipe Prospero en el conocido cuento de Edgar Allan Poe *La máscara de la Muerte Roja*. Cuando la Muerte Roja —la peste— devoró sus dominios, el Príncipe Prospero se refugió, con sus mejores adláteres, en una abadía para celebrar fastuosas fiestas. Los bailes eran celebrados en salas multicromáticas y presididas por un reloj de ébano en el que nadie reparada, excepto cuando tocaba sus campanadas. Los presentes danzaban y danzaban, ajenos a la

⁶⁰ Carr, Edward Hallett. *Nationalism and after*. Londres: Macmillan, 1945, p. 43.

⁶¹ Argenta, Luca, Michael Braun y Tobias Mörschel. “¿Dónde está Europa?”, abril de 2020. Disponible en: https://nuso.org/articulo/italia-europa-coronavirus-crisis-union-europea/?utm_source=email&utm_medium=email, fecha de última consulta: 11 de abril de 2020.

⁶² Alho Cabral, Ivo. “No habrá troika: Alemania y Holanda empiezan a aceptar préstamos sin condiciones para la crisis del coronavirus”, 6 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.publico.es/internacional/coronavirus-ue-no-habra-troika-alemania-holanda-empiezan-aceptar-prestamos-condiciones-crisis-coronavirus.html>, fecha de última consulta: 11 de abril de 2020.

⁶³ Gil, Andrés. “Fracaso en la UE tras 16 horas de reunión: las exigencias de Holanda bloquean las ayudas contra el coronavirus”, 8 de abril de 2020. Disponible en: https://www.eldiario.es/economia/Espana-Italia-Francia-Alemania-Holanda_0_1014199177.html, fecha de última consulta: 11 de abril de 2020.



podredumbre que arrasaba el exterior. Hasta que tocaron las doce. Como en las anteriores veces, los invitados quedaron paralizados ante la cavernosa tonada de su carrillón. Pero esta ocasión fue distinta. Un enjuto personaje, cubierto por una blanquecina e inexpresiva máscara y una túnica negra como la mortaja, se personó repentinamente ante el reloj.

Irritado por su presencia, el Príncipe Prospero corrió con su puñal para deshacerse de ese perturbador desconocido. A medida que el reloj de carrillón progresaba en su tic-tac, los asistentes que estaban situados alrededor del extraño morían en grotesca postura. Finalmente, cuando el Príncipe Prospero la alcanzó y quiso descubrirla, no vio nada dentro de la figura, salvo lo que tan afanosamente había estado rehuyendo: como un ladrón en la noche, la Muerte Roja devoró el interior de la abadía y consumió la vida de todo cuanto había dentro. Y el reloj de ébano anunció la llegada del conticinio. En una época como la nuestra, ser y actuar como el Príncipe Prospero es una garantía de extinción. Pues, tarde o temprano, la Muerte Roja —que no entiende de fronteras ni de muros— penetrará las gruesas paredes de la abadía para consumir aquello que, momentáneamente, había logrado escapar a su fatalidad.